

CAPÍTULO 2

LA GLOBALIZACIÓN, LOS ESTADOS-NACIÓN Y LOS CAMPOS JURÍDICOS: ¿DE LA DIÁSPORA JURÍDICA A LA ECÚMENE JURÍDICA?

EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

En las últimas tres décadas, las interacciones transnacionales han sufrido una dramática intensificación, que va desde la globalización de sistemas productivos y transacciones financieras, hasta la diseminación de información e imágenes a través de los medios de comunicación masivos y las tecnologías de la comunicación, hasta el desplazamiento masivo de personas, como turistas, trabajadores migrantes o refugiados. La gama y el alcance extraordinarios de estas interacciones transnacionales han llevado a algunos autores a ver en ellas una separación cualitativa de formas previas de relaciones mundiales, un nuevo fenómeno llamado "globalización"⁹, "formación global"¹⁰ o "cultura global"¹¹. Giddens define la globalización como "la intensificación de las relaciones sociales a nivel mundial que

9. Véase, entre otros, Featherstone, 1990; Giddens, 1990; Albrow y King, 1990.
10. Chase-Dunn, 1991. Pero nótese que Chase-Dunn enfatiza la continuidad de los desarrollos recientes.
11. Appadurai, 1990.

vincula localidades distantes, de tal manera que los acontecimientos locales son modelados por eventos que tienen lugar a muchas millas de distancia y viceversa"; también reprocha a los sociólogos la confianza en la idea de "sociedad" como un sistema delimitado¹². De manera similar, Featherstone reta a la sociología a

...al mismo tiempo teorizar y desarrollar modos de investigación sistemática que puedan clarificar estos procesos globalizantes y formas destructivas de vida social, que vuelven problemático lo que ha sido considerado durante mucho tiempo la materia prima básica de la sociología: la sociedad concebida casi exclusivamente como el Estado-nación limitado¹³.

Robertson, quien ve la globalización como el desenvolvimiento de una senda temporal-histórica de grados siempre crecientes de densidad y complejidad globales, define la fase actual (que llama Fase V, nacida en los años sesenta: "la fase de la incertidumbre") de una manera más bien descriptiva:

Inclusión del Tercer Mundo y aumento de la conciencia global en los últimos años de los sesenta. Alunizaje. Acentuación de los valores "posmaterialistas". Fin de la Guerra Fría y proliferación de las armas nucleares. El número de instituciones y movimientos globales aumenta considerablemente. Las sociedades enfrentan de manera creciente problemas de multiculturalismo y polietnicidad. Las concepciones de los individuos se vuelven más complejas por consideraciones de género, de etnia y de raza. Derechos civiles. Sistema internacional más fluido-fin de la polaridad-. Preocupación por la humanidad como una comunidad de especies bastante mejorada. Interés en una sociedad civil mundial y en la ciudadanía mundial. Consolidación del sistema de comunicaciones global¹⁴.

Immanuel Wallerstein ha introducido de manera meritoria la crítica de la "sociedad", como un punto de partida útil para el análisis; durante dos décadas ha venido proponiendo un esquema analítico sofisticado, el moderno sistema mundial, específicamente destinado a explicar la expansión y profundización continuas del intercambio transnacional. Aunque tanto Giddens¹⁵ como Robertson¹⁶ critican a

12. Giddens, 1990, p. 64.

13. Featherstone, 1990, p. 2.

14. Robertson, 1990, p. 27.

15. Giddens, 1990, p. 69.

16. Robertson, 1990, p. 16.

Wallerstein por el determinismo economicista que subyace a su enfoque, la crítica es más adecuada cuando se dirige a las versiones tempranas de la teoría o a sus más expresivos seguidores¹⁷, que cuando es dirigida al trabajo más reciente de Wallerstein¹⁸.

En todo caso, un vistazo a los estudios sobre el proceso de globalización muestra que nos encontramos frente a un fenómeno polifacético con dimensiones económicas, sociales, políticas, culturales, religiosas y jurídicas, combinadas de las maneras más complejas. Bajo tales condiciones, las estrategias explicativas o interpretativas unilaterales parecen las menos adecuadas, aún más si se tiene en cuenta el hecho de que la globalización de las dos últimas décadas, en lugar de encajar en el patrón modernista de globalización como homogeneización o uniformación, proclamado recurrentemente desde Leibniz hasta Marx, y el establecimiento desarrollista, parece combinar el surgimiento mundial y la ausencia de límites con la diversidad local, la identidad nacional y étnica, la inclusión popular y el arraigo comunitario. Además, debido a su complejidad, variedad y amplitud, el proceso de globalización está conectado a otras transformaciones en el sistema mundial que sin embargo no son reducibles a él, tales como la creciente desigualdad a nivel mundial, la explosión demográfica, la catástrofe ambiental, la proliferación de armas de destrucción masiva, la democracia formal como condición de asistencia internacional a países periféricos y semiperiféricos, etc.

Antes de intentar una interpretación de la globalización contemporánea, describiré brevemente sus rasgos principales, vistos desde las perspectivas económica, política y cultural, y presentaré los debates más genuinos que ella ha generado. En el campo de las relaciones económicas, Fröbel, Heinrichs y Kreye hablan de una nueva división internacional del trabajo¹⁹, basada en la globalización de la produc-

17. Chase-Dunn, 1991, por ejemplo.

18. Wallerstein, 1991a, 1991b; Balibar y Wallerstein, 1991; Hopkins y Wallerstein, 1996.

19. Fröbel, Heinrichs y Kreye, 1980. Walton, 1985, habla de tres formas sucesivas de "nuevas divisiones internacionales del trabajo", la última y más actual de las cuales se caracteriza por la globalización de la producción, hecha por las empresas transnacionales. Una revisión de las diferentes aproximaciones a la "nueva división internacional del trabajo" se encuentra en Jenkins, 1984; Véase también Gordon, 1988.

ción llevada a cabo por las empresas transnacionales (ETN), que son, de manera más prominente que nunca, los agentes clave de la nueva economía mundial. Las principales características de esta nueva economía mundial son: obtención de recursos alrededor del mundo; sistemas de producción flexibles y costos de transporte bajos que permiten la producción de componentes industriales en la periferia y la exportación hacia el centro; surgimiento de tres grandes bloques comerciales: los Estados Unidos, basado en relaciones privilegiadas con Canadá, México y América Latina; Japón, basado en relaciones privilegiadas con los cuatro pequeños tigres y el resto de Asia Oriental; y Europa, basado en la Unión Europea y en relaciones privilegiadas con Europa Central y Oriental y África Septentrional.

Estas transformaciones han sido puestas en el mismo paquete en el sistema mundial, en particular en los países periféricos y semi-periféricos, junto con una nueva economía política, que Barbara Stallings llama adecuadamente el "modelo de desarrollo orientado hacia el mercado". Las implicaciones de estas transformaciones para la política económica pueden ser expresadas de la siguiente manera: las economías nacionales deben estar abiertas al comercio, y los precios domésticos deben estar conformes con los precios internacionales del mercado; las políticas fiscal y monetaria deben estar prudentemente dirigidas al mantenimiento del precio y a la estabilidad de la balanza de pagos; los derechos de propiedad privada deben ser claros e inviolables; las empresas productivas de propiedad del Estado deben ser privatizadas; la toma de decisiones privada, guiada por precios no distorsionados, debe dictar los patrones nacionales de especialización, distribución de recursos y remuneración de factores de producción, con regulación o política sectorial gubernamentales mínimas; el presupuesto gubernamental residual debe ser dirigido a una política educativa y social con propósitos definidos²⁰.

La nueva división internacional del trabajo, acompañada por la nueva política económica centrada en el mercado, ha ocasionado importantes cambios también en el sistema interestatal, la forma política del sistema mundial moderno. Por una parte, los estados hegemónicos, por sí mismos o a través de las instituciones interna-

20. Stallings, 1992, p. 3.

cionales que controlan (especialmente las instituciones financieras internacionales), han sujetado la autonomía política y la soberanía efectiva de los estados periféricos y semiperiféricos con una intensidad sin precedentes, aunque la capacidad de resistencia y de negociación de parte de estos últimos puede variar ampliamente. Por otra parte, ha existido una tendencia hacia los acuerdos políticos regionales e interestatales que pueden incluir formas de aporte de soberanía, como en el caso de la Unión Europea. Por último, pero no por ello menos importante, el Estado-nación parece haber perdido su papel central tradicional de unidad privilegiada de la iniciativa económica, social y política. La intensificación de las interacciones que desbordan las fronteras y las prácticas transnacionales minan la capacidad del Estado-nación de iniciar, guiar y controlar los flujos de personas, bienes, capital e ideas de la manera como lo ha hecho en el pasado, según se verá más adelante. En lo que hace a las relaciones sociopolíticas, se ha dicho que, aunque el sistema mundial moderno ha estado siempre estructurado por un sistema mundial de clases, hoy está surgiendo una clase capitalista transnacional cuyo escenario de reproducción social es el globo como tal, y que sobrepasa con facilidad la capacidad de maniobra de las organizaciones de trabajadores que tienen aún una base nacional y la de los países externamente débiles de la periferia y la semiperiferia.

Las ETN son la forma institucional principal de esta clase capitalista transnacional, y la magnitud de las transformaciones que están ocasionando en los negocios modernos está indicada por el hecho de que más de una tercera parte de la producción industrial del mundo es hecha por ETN. Aunque la novedad organizativa de éstas puede ser cuestionada desde la perspectiva del sistema mundial, parece innegable que su prevalencia en la economía mundial, y el grado de eficacia de la dirección centralizada que ellas logran alcanzar, las distingue de formas previas de empresa internacional de negocios²¹. El impacto de las ETN en nuevas formaciones de clase y en la desigualdad a nivel mundial ha sido ampliamente debatido en años recientes. Dentro de la tradición de la teoría de la dependencia, Evans analiza la "triple alianza" de

21. En relación con este tema, véase Becker y Sklar, 1987, p. 2.

ETN, capital elite local y lo que llama la "burguesía estatal", que él ve en la base de la industrialización dinámica y del crecimiento de un país semiperiférico como Brasil²². Becker y Sklar, quienes proponen una teoría del posimperialismo altamente dudosa, hablan de una burguesía gerencial emergente, una nueva clase social que surge de las relaciones entre el sector gerencial del Estado y las grandes empresas privadas. Esta nueva clase está compuesta por un ala local y un ala internacional. El ala local, la burguesía nacional, es una categoría socialmente comprehensiva que incluye la elite empresarial, los gerentes de compañías, los altos funcionarios estatales, los líderes políticos y los miembros de profesiones liberales. A pesar de su heterogeneidad, estos diferentes grupos constituyen una clase, de acuerdo con los autores, "porque sus miembros, no obstante la diversidad de sus intereses particulares, comparten una situación común de privilegio socioeconómico y un interés de clase común en las relaciones entre poder político y control social intrínsecas en un modo de producción capitalista". El ala internacional, la burguesía societaria internacional, está compuesta por nacionales residentes en el extranjero que manejan las ETN y las instituciones financieras internacionales (IFI)²³.

En el tema de la desigualdad mundial, las opiniones varían ampliamente. Para Evans, el modelo de industrialización y crecimiento basado en la "triple alianza" es inherentemente inequitativo y capaz de sólo una clase de redistribución

...desde la masa de la población hacia la burguesía estatal, las multinacionales y el capital estatal local. El mantenimiento del delicado balance entre los tres socios milita en contra de cualquier posibilidad de enfrentar seriamente cuestiones de redistribución del ingreso, aun si los miembros de la elite expresan, en principio, su respaldo a dicha redistribución²⁴.

En comparaciones más recientes entre los modelos de desarrollo y los patrones de desigualdad social de Latinoamérica y Asia Oriental, Evans ha añadido otros factores (la autonomía del Estado, la eficiencia de la burocracia estatal, la reforma de la distribución de la

22. Evans, 1979, 1986.

23. Becker y Sklar, 1987, p. 7.

24. Evans, 1979, p. 288.

tierra, el papel de las ETN, la existencia de una fase inicial de independencia del capital metropolitano) que pueden explicar el impactante contraste entre el modelo de desarrollo brasileño y el asiático oriental²⁵. Por otra parte, Becker y Sklar enfatizan los aspectos positivos de la operación de las ETN, así:

...ellas ofrecen a los "países del tercer mundo" acceso a recursos de capital, mercados confiables, tecnologías esenciales y otros servicios... Bajo las diferencias usuales relacionadas con la distribución de beneficios, yace un interés mutuo entre países políticamente autónomos que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo económico. En el nivel más profundo, sus intereses no son de manera fundamental antagónicos y no implican en forma automática la dominación intensificada de los menos desarrollados por parte de los más desarrollados²⁶.

Pero incluso ellos se ven forzados a reconocer que, dada la dirección centralizada de las ETN, "las preocupaciones locales pueden recibir poco impulso. Si, por ejemplo, la utilidad global del grupo es mejorada a través de la transferencia de una operación de un país a otro, la *disposición* para hacer el cambio probablemente prevalecerá dentro de los círculos gerenciales"²⁷. Aunque Chase-Dunn indica que "no es en absoluto claro que se haya dado empobrecimiento a largo plazo"²⁸, la distribución de las participaciones relativas en la riqueza mundial ha empeorado en las últimas décadas. Bouigorgnon encontró que el 40% más pobre de la población del mundo recibió 4.9% del ingreso mundial en 1950, pero sólo 4.2% en 1977²⁹. Además, existe evidencia dramática del estancamiento de muchos países periféricos y semiperiféricos en los años ochenta, como resultado, por lo menos en parte, de las crisis del precio del petróleo de 1973 y de 1979 a 1981, y de la explosión de la deuda internacional. Los países latinoamericanos entraron a los años noventa con un estándar de vida más bajo

25. Evans, 1987, 1995.

26. Becker y Sklar, 1987, p. 6.

27. *Ibid.*, p. 2.

28. Chase-Dunn, 1991, p. 262.

29. *Ibid.*, p. 263. Véase también Kennedy, 1993, pp. 193-228. De acuerdo con Matzels, 1992, el volumen de las exportaciones de bienes primarios del Tercer Mundo aumentó casi un 100% en el período comprendido entre 1980 y 1988. Sin embargo, el ingreso obtenido en 1988 fue inferior en un 30% al obtenido en 1980. Véase también Singh, 1993.

del que disfrutaron en los setenta. Entre 1982, cuando la crisis de la deuda se manifestó por primera vez, y 1987, los flujos netos de recursos (préstamos, transferencias e inversión extranjera directa) hacia los países periféricos y semiperiféricos cayeron a la mitad. Debido a los fuertes aumentos en las tasas de interés de la deuda externa (un aumento del 172% entre 1970 y 1987), en varios países altamente endeudados, el monto dado como pago de préstamos pasados sigue excediendo el de los nuevos ingresos. Para el conjunto de estos países, las transferencias netas son de hecho negativas: 54 de los 84 países menos desarrollados vieron decrecer su producto nacional bruto per cápita en los ochenta; en 14 de ellos la disminución fue de cerca de 35%; de acuerdo con los estimativos de la ONU, alrededor de un billón de personas (un sexto de la población mundial) vive en la pobreza absoluta (con un ingreso inferior a un dólar al día).

En el campo cultural, el debate sobre la globalización es igualmente intenso. En efecto, el énfasis cambiante en las ciencias sociales durante la década pasada, que fue de los fenómenos socioeconómicos a los culturales, ha reactivado la cuestión de la primacía causal en la explicación de la vida social³⁰. El asunto es si las dimensiones culturales y normativas del proceso de globalización juegan un rol primario o secundario. Mientras que para algunos (Chase-Dunn es uno de ellos) ellas juegan un papel secundario, debido a que la economía capitalista mundial está integrada más por el poder político-militar y por la interdependencia mercantil que por el consenso normativo y cultural³¹, para otros (John Meyer y Bergesen, por ejemplo), el poder político, la dominación cultural y las normas y valores institucionalizados preceden la interdependencia mercantil en el desarrollo del sistema mundial y en la estabilidad del sistema interestatal³². Wallerstein ha hecho una lectura sociológica de este debate, afirmando que "no es por accidente ... que ha habido tanta discusión estos últimos diez o quince años sobre el problema de la cultura. Este hecho

30. Featherstone, 1990; Appadurai, 1990; Berman, 1983; W. Meyer, 1987; Giddens, 1990, 1991; Bauman, 1992. Véase también Wuthnow, 1985, 1987; Bergesen, 1980; y, sobre todo, Lash y Urry, 1994.

31. Chase-Dunn, 1991, p. 88.

32. Meyer, 1987; Bergesen, 1990.

se sigue de la descomposición de la doble fe decimonónica en los escenarios político y económico como *loci* del progreso social y, por tanto, de la salvación individual³³.

El debate más importante en el campo cultural gira alrededor de la pregunta sobre el surgimiento de una cultura global o mundial en las décadas recientes. Se ha reconocido desde tiempo atrás que, por lo menos desde el siglo XVI, la hegemonía ideológica de la religión, la política, la economía y la ciencia europeas ha producido por medio del imperialismo cultural isomorfismos obvios entre culturas nacionales del sistema mundial. Pero la cuestión es si, más allá de eso, han emergido en las décadas recientes ciertas formas culturales originalmente transnacionales o cuyo origen nacional es relativamente irrelevante en tanto circulan a través del globo más o menos desprendidas de las culturas nacionales. Tales formas nacionales son identificadas por Appadurai³⁴ como espacios de comunicación de masas (*mediascapes*) y de ideas (*ideoscapes*); por Leslie Sklair³⁵, como la cultura de la ideología del consumismo; y por Anthony Smith³⁶, como nuevo imperialismo cultural. Desde otra perspectiva, la teoría de los regímenes internacionales ha llamado nuestra atención hacia los procesos de formación de consenso a nivel mundial y hacia el surgimiento de un orden normativo global³⁷. Y desde otra perspectiva, la teoría de la estructura institucional ha enfatizado el grado en el que la cultura occidental ha creado actores sociales y significados culturales alrededor del mundo³⁸.

La idea de una cultura global es, por supuesto, uno de los principales proyectos de la modernidad. Como Stephen Toulmin lo ha demostrado brillantemente, puede ser rastreada desde Leibniz hasta Hegel y desde el siglo XVII hasta el nuestro³⁹. La atención sociológica dada a esta idea en las dos últimas décadas tiene, sin

33. Wallerstein, 1991b. p. 198

34. Appadurai, 1990. Véase también King, 1986; Hall y Gleben, 1992.

35. Sklair, 1991.

36. Smith, 1990.

37. Keohane y Nye, 1977; Keohane, 1985; Krasner, 1983; Haggard y Simmons, 1987.

38. G. Thomas *et al.*, 1987.

39. Toulmin, 1990.

embargo, una base empírica específica. Se cree que la intensificación dramática de los flujos entre fronteras de mercancías, capital, trabajo, gente, ideas e información, ha aumentado las convergencias, isomorfismos y mezclas híbridas entre culturas nacionales diferentes, sean éstas estilos arquitectónicos, moda, hábitos alimenticios o consumo cultural masivo. No obstante, la mayoría de los autores afirma que, a pesar de su relevancia, estos procesos están lejos de conducir a una cultura global. La cultura es por definición un proceso social construido en la intersección entre lo universal y lo particular. Como Wallerstein subraya, "definir una cultura es una cuestión de definir fronteras"⁴⁰. Podemos incluso decir que la cultura es -si es algo en absoluto- una lucha contra la uniformidad. Los poderosos y abarcan-tes procesos de difusión, imposición e imperialismo del reciente (y no tan reciente) pasado han sido confrontados a lo ancho de todo el sistema mundial por múltiples y ricos procesos de resistencia cultural, identificación e indigenización.

Sin embargo, la cuestión de la cultura global ha tenido el mérito de mostrar que la lucha política entablada alrededor de la homogeneización y la uniformidad ha trascendido el molde territorial en el que tuvo lugar desde el siglo XIX hasta tiempos muy recientes, esto es, el Estado-nación. En este sentido, los estados-nación han jugado un papel más bien ambiguo. Mientras que externamente han sido los campeones de la diversidad cultural, de la autenticidad y de la cultura nacional, internamente lo han sido de la homogeneización y la uniformidad, aplastando la rica variedad de culturas locales que coexisten en el territorio nacional, ya sea mediante el poder de la policía, el sistema educativo o los medios masivos de comunicación, o la mayoría del tiempo mediante la conjunción de todos ellos. Este papel ha sido desarrollado en muchas formas diferentes en los estados centrales, periféricos y semiperiféricos, y puede estar cambiando ahora como parte de las transformaciones actuales en la capacidad de conducción de los estados-nación.

Bajo las condiciones de la economía mundial capitalista y del sistema interestatal moderno, parece haber espacio sólo para culturas globales parciales. Parciales en uno de dos sentidos: en términos de

40. Wallerstein, 1991b, p. 187.

los aspectos de la vida social que cubren, o en términos de las regiones del mundo que comprenden. Smith, por ejemplo, habla de la "familia de culturas" europea, que consiste en motivos y tradiciones culturales y políticos que se superponen y trascienden las fronteras (el derecho romano, el humanismo renacentista, el racionalismo iluminista, el romanticismo y la democracia), "que han surgido en varias partes del continente en tiempos distintos y, en algunos casos, que continúan haciéndolo, creando o recreando sentimientos de reconocimiento y de pertenencia a un ancestro común entre los pueblos de Europa"⁴¹. Visto desde afuera de Europa, en particular desde regiones y pueblos colonizados intensivamente por europeos, esta familia de culturas es la quintaesencia del imperialismo occidental, en cuyo nombre tanta tradición cultural e identidad fue destruida.

En vista de la naturaleza jerárquica del sistema mundial, se vuelve crucial identificar grupos, clases, intereses y estados que definen culturas parciales como culturas globales, estableciendo por esta vía el programa de dominación política bajo el manto de la globalización cultural. Si bien es cierto que la intensificación de contactos e interdependencia que trascienden las fronteras ha creado nuevos espacios aptos para la tolerancia, el ecumenismo, la solidaridad mundial y el cosmopolitismo, no es menos cierto que, del otro lado, nuevas formas de intolerancia, chauvinismo e imperialismo se han desarrollado de igual manera. Las culturas globales parciales, por tanto, pueden tener naturaleza, alcance y perspectiva política muy diferentes. Bajo las condiciones actuales, no se puede lograr nada más que culturas globales plurales⁴².

Es por eso por lo que la mayoría de los autores asume una postura prescriptiva o prospectiva cuando habla de la cultura global en singular. Para Hannerz, el cosmopolitismo "incluye una actitud hacia la coexistencia de culturas en la experiencia individual ... una orientación, una disponibilidad a comprometerse con el Otro ... una

41. Smith, 1990, p. 187.

42. Featherstone, 1990, p. 10, Wallerstein, 1991b, p. 184; Chase-Dunn, 1991, p. 103. Para Wallerstein, el contraste entre el sistema mundial moderno y los imperios mundiales anteriores radica en el hecho de que aquél combina una particular división del trabajo con un sistema de estados independientes y sistemas culturales múltiples. Wallerstein, 1979, p. 5

actitud intelectual y estética de apertura hacia experiencias culturales divergentes⁴³. Chase-Dunn, por su parte, mientras critica el "universalismo normativo"⁴⁴ de Parsons como característica crucial del sistema capitalista mundial, propone que tal "universalismo" sea llevado "hacia un nuevo nivel de significado socialista, aunque con una sensibilidad hacia las virtudes del pluralismo étnico y nacional"⁴⁵. Finalmente, Wallerstein imaginaría una cultura mundial sólo en un mundo futuro libertario-igualitario, pero aun allí habría lugar para la resistencia cultural: la constante creación y recreación de entidades culturales particulares "cuyo objetivo (declarado o no) sería la restauración de la realidad universal de libertad e igualdad"⁴⁶.

1. Globalizaciones paradigmáticas y subparadigmáticas

En esta sección ofreceré algunas orientaciones interpretativas sobre el proceso de globalización en curso, teniendo en mente de manera especial la transnacionalización del campo jurídico que será analizada más adelante en este capítulo. La intensificación de las interacciones económicas, políticas y culturales de las dos últimas décadas ha tomado tales proporciones que se considera que ha inaugurado un nuevo período de desarrollo social. La naturaleza precisa y la duración de este período están en el centro de los debates actuales sobre el carácter de las transformaciones en curso en las sociedades capitalistas y en el sistema capitalista mundial como un todo. Si se examinan a la luz de las asimetrías explicativas metateóricas propuestas por Wright, Levine y Sober⁴⁷, algunos de estos debates son en realidad falsos, debido a que no están tratando de explicar la misma cosa y, por tanto, pueden ser reconstruidos fructíferamente como lecturas complementarias de las transformaciones sociales contemporáneas.

43. Hannerz, 1990, p. 239.

44. Parsons, 1971.

45. Chase-Dunn, 1991, p. 105.

46. Wallerstein, 1991, p. 199.

47. Wright, Levine y Sober, 1992.

El hecho de que tales lecturas coincidan en localizar el comienzo del período en los últimos años de la década de los sesenta y en los primeros de la de los setenta es significativo por sí mismo, pero el tipo y la duración histórica de las dinámicas sociales que se iniciaron entonces cambiará con las variaciones que se den en el *explanandum*. Dos lecturas alternativas merecen especial atención: la *lectura paradigmática* y la *lectura subparadigmática*. Aunque acojo la primera, los méritos relativos de las dos lecturas son hoy un tópico de intenso debate en todo el mundo. Los argumentos que han generado se derivan de diferentes audiencias retóricas que persiguen programas políticos alternativos. Tales audiencias y programas están asociados con las diferentes formas de globalización y de acción transnacional analizadas previamente. Por esta razón, son necesarios unos breves comentarios sobre la audiencia retórica y los programas políticos. Pero antes de esto, las diferencias entre las dos lecturas alternativas deben ser analizadas con mayor detenimiento.

La *lectura paradigmática* afirma que los últimos años de los sesenta y los primeros de los setenta inauguraron un período de transición paradigmática en el sistema mundial, un período de crisis final y de creatividad social y política radicalmente nueva. Como se podría esperar, esta lectura incluye varias lecturas diferentes. Una que es sugestiva en particular ha sido propuesta en forma reciente por Wallerstein y sus colaboradores⁴⁸. Según Wallerstein, el sistema mundial moderno ha entrado a un período de crisis sistémica que se extenderá entre 1967 y la mitad o el final del siglo XXI. De acuerdo con su posición, el período entre 1967 y 1973 es un comienzo crucial, porque marca la triple conjunción de puntos de ruptura (paso de la fase A a la fase B) en el sistema mundial: (a) el punto de ruptura en una larga ola de Kondratieff (1945-1995?); (b) el punto de ruptura de la hegemonía de los Estados Unidos en el sistema mundial (1873-2025?); (c) el punto de ruptura en el sistema mundial moderno (1450-2100?). Wallerstein advierte que es más fácil encontrar evidencia para

48. Wallerstein, 1991b. Véase también el proyecto de investigación sobre "Hegemony and the World System, 1600-2025" dirigido por Wallerstein. Los resultados provisionales fueron presentados en el taller sobre la Trayectoria del Sistema Mundial, Binghamton, 4-5 de diciembre de 1992. Una visión global de este proyecto se encuentra en Hopkins y Wallerstein, 1995.

respaldar la afirmación hecha en (a) que la hecha en (b), y en (b) más que en (c), en parte porque el punto final supuesto de cada ciclo está sucesivamente más alejado en el futuro. En cualquier caso, se sugiere que podemos haber entrado en un período de bifurcación en el sentido de Prigogine. La expansión económica mundial se está acercando a las asíntotas del total acomodamiento y de la total polarización (no sólo cuantitativa sino también socialmente) y, en consecuencia, está usando su último margen de rectificación y pronto agotará "su capacidad de mantener los movimientos cíclicos que son el latido de su corazón"⁴⁹. El derrumbamiento de los mecanismos estructurales de ajuste abre un vasto terreno a la experimentación social y a las opciones históricas reales, que por naturaleza son muy difíciles de predecir. De hecho, las ciencias sociales modernas son de poca utilidad aquí, a menos que ellas mismas sean sometidas a una radical revisión e integradas en una indagación más amplia. Wallerstein llama a tal indagación "utopística" (para diferenciarla de utopismo)⁵⁰, esto es, "la ciencia de utopías utópicas ... el intento de aclarar las alternativas históricas reales que están ante nosotros cuando un sistema histórico entra en su fase de crisis y de afirmar en ese momento de extremas fluctuaciones las ventajas y desventajas de las estrategias alternativas"⁵¹.

Por otra parte, la *lectura subparadigmática* ve el período actual como un gran proceso de ajuste estructural dentro de los confines del capitalismo, proceso para cuyo éxito el capitalismo no parece carecer ni de los recursos e imaginación necesarios, ni del tiempo y el espacio sociales. El ajuste es grande porque involucra la transición de un régimen de acumulación a otro, de un modo de regulación a otro, como ha sido sostenido por las teorías de la regulación⁵². Pero curiosamente, de acuerdo con algunos autores, el actual período de tran-

49. Wallerstein, 1991b, p. 134.

50. Traduzco "utopistics" como "utopística". El neologismo se justifica en la medida en que Wallerstein pretende justamente distinguir "utopistics" de "utopianism", término éste que he traducido por el sustantivo corriente en español, "utopismo" (N. del T.).

51. Wallerstein, 1991a, p. 270

52. Aglietta, 1979; Boyer, 1968, 1990. Véase también Jessop, 1990a, 1990b; Kotz, 1990; Mahnkopf, 1988; Noel, 1987; Vroey, 1984.

sición muestra los límites conceptuales e históricos de las teorías de la regulación, en términos de las cuales los conceptos de "regímenes de acumulación" y "modos de regulación" se convirtieron en formas comunes de expresión⁵³. Se afirma que las teorías de la regulación tomaron el Estado-nación como la unidad de análisis económico, lo que probablemente tenía sentido en un período histórico específico del desarrollo capitalista en algunos países centrales. Pero hoy, de las ruinas de la regulación nacional está surgiendo una regulación transnacional, una "relación de salarios global" que cambia radicalmente el papel regulativo del Estado-nación, forzando el retiro de la protección estatal de los mercados nacionales de dinero, trabajo y mercancía, y dando lugar a una profunda reorganización del Estado. De hecho, una nueva forma política puede estar en coacción: el "Estado transnacional". Como se podría esperar, todo esto es discutible y está siendo cuestionado. Por una parte, no es cierto que la teoría de la regulación se ocupe exclusivamente de la regulación nacional. La teoría de la regulación es una expresión común utilizada para referirse a un conjunto de teorías, algunas de las cuales se ocupan bastante de la regulación internacional⁵⁴. Por otra parte, el grado en el que las funciones regulativas del Estado-nación se han debilitado es también materia de debate. Lo único indudable es el hecho de que tales funciones han cambiado (o están cambiando) de manera dramática y en formas que cuestionan el dualismo tradicional entre regulación nacional e internacional⁵⁵.

Dentro de la lectura subparadigmática del período actual del desarrollo capitalista hay, sin embargo, algún consenso alrededor de los siguientes asuntos. Dada la naturaleza antagónica de las relaciones sociales capitalistas, la reproducción rutinaria y la expansión sostenida de la acumulación de capital son inherentemente problemáticas. Para ser logradas, presuponen: (a) una correspondencia dinámica entre un patrón dado de reproducción y un patrón dado de consumo (esto es, un régimen de acumulación); y (b) un conjunto

53. McMichael y Myhre, 1990.

54. Ominami, 1986; Boyer y Ralle, 1986; Aglietta, 1986; Mistral, 1986. Véase también Jessop, 1990a, p. 317.

55. Picciotto, 1989, p. 12.

institucional de normas, instituciones, organizaciones y pactos sociales, que garantice la reproducción de toda una gama de relaciones sociales sobre las cuales está basado el régimen de acumulación (esto es, un modo de regulación). Puede haber crisis *en* y crisis *del* régimen de acumulación o *en* y *del* modo de regulación. Desde los últimos años de la década de los sesenta, los países centrales han vivido una crisis tanto del régimen de acumulación como del modo de regulación. El papel regulativo del Estado-nación tiende a ser más decisivo en crisis *de* que en crisis *en*, pero la manera en que es llevado a cabo depende en gran medida del ambiente internacional, de la inserción de la economía nacional en la división internacional del trabajo y de las capacidades y recursos institucionales específicos del Estado para articular, bajo condiciones críticas hostiles, estrategias de acumulación con estrategias hegemónicas y estrategias de creación de confianza⁵⁶.

Mi tesis en esta sección es que la coexistencia de las lecturas paradigmática y subparadigmática apunta a los dilemas interpretativos cruciales de nuestro tiempo. Reconocer esto nos ayudará a entender la amplia variedad de prácticas y discursos adaptativos y transformativos a medida que van surgiendo, extendiéndose y colapsando a lo largo del globo terrestre, como también la dramática transformación del campo jurídico analizada más adelante. La lectura paradigmática es mucho más amplia que la subparadigmática, tanto en afirmaciones sustanciales como en alcance espacio-temporal. De acuerdo con ella, las crisis del régimen de acumulación y del modo de regulación son meros síntomas de una crisis más profunda: una crisis de una época o una civilización. Las "soluciones" de las crisis subparadigmáticas son las obras de los mecanismos de ajuste estructurales del sistema ya que éstos están siendo debilitados irreversiblemente, tales "soluciones" serán provisionales e insatisfactorias de manera creciente. Por otra parte, la lectura subparadigmática es, a lo sumo, agnóstica en relación con las afirmaciones paradigmáticas.

-
56. Traduzco *trust strategies* como "estrategias de creación de confianza", para mantener el sentido que el autor quiere dar a la expresión. Para Santos, estas estrategias estatales buscan suscitar un sentimiento de confianza o seguridad en los ciudadanos, a través de medidas que contrarresten la incertidumbre personal derivada, por ejemplo, del riesgo de desempleo; en este caso, la estrategia del Estado consiste en establecer un seguro de desempleo. [N. del T.]

No se preocupa por los desarrollos a largo plazo o desecha sus bases cognitivas, por considerar que no son científicas. Alega que si el pasado tiene alguna lección que enseñarnos, es la de que hasta el momento el capitalismo ha solucionado con éxito sus crisis y siempre dentro de un plazo relativamente corto.

Mi sugerencia es que las dos lecturas son, de hecho, dos tesis centrales acerca de nuestra época, formuladas por dos grandes audiencias: la audiencia transformativa, en el caso de la lectura paradigmática, y la audiencia adaptativa, en el de la subparadigmática. Estos son los tipos ideales de audiencia. Algunos actores sociales (individuos, grupos, clases, organizaciones) participan sólo en una de ellas, pero muchos participan en ambas, de acuerdo con el momento o el problema, avanzando y retrocediendo entre las dos sin prometer una alianza exclusiva con ninguna. Ambas audiencias están constituidas por bases sociales heterogéneas y conflictivas, pero los conflictos (de clase, de etnia, de género) suceden de manera diferente en las dos audiencias. La audiencia transformativa es probablemente más apocalíptica en la evaluación de los temores, riesgos, peligros y colapsos que surgen de nuestro tiempo, pero puede también tender a ser más ambiciosa en relación con la gama de posibilidades y opciones históricas que se están abriendo. De acuerdo con los asuntos y las circunstancias, el proceso de globalización puede entonces ser visto como altamente destructivo de identidades y equilibrios irremplazables, o como la inauguración de una nueva era de igualdad solidaria a nivel global o aun cósmico. Por el contrario, para la audiencia adaptativa, las transformaciones globales actuales en la economía, la política y la cultura deben ser rechazadas o alentadas, según las circunstancias; pero a pesar de su indudable relevancia, éstas no están forjando ni una distopía del tipo de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, ni una utopía. Ellas expresan solamente la turbulencia transitoria y el caos parcial que acompañan en forma usual cualquier cambio en los sistemas que han caído en la rutina.

Desde un punto de vista discursivo y fenomenológico, las lecturas paradigmática y subparadigmática son, por tanto, dos experiencias vividas, dos modos de praxis social. Diferentes actores sociales en tiempos y espacios diferentes construyen sus experiencias sociales como constelaciones de praxis, en las cuales los elementos de las dos

interpretaciones arquetípicas de nuestro tiempo están combinados de diferentes modos y medidas. Algunos actores pueden experimentar la transnacionalización de la economía de modo subparadigmático, y la transnacionalización de la cultura de modo paradigmático, mientras que otros pueden experimentarlas de manera inversa. Pero lo que es más importante, algunos actores pueden concebir como económicos procesos de transnacionalización que otros conciben como culturales o políticos. Este es el lado fenomenológico de los cambios epistémicos en curso. Las distinciones usadas tradicionalmente para identificar sectores diferentes de la vida social, tales como la economía, la política, la cultura, se han vuelto de manera creciente problemáticas, por cuanto las prácticas transnacionales están insertas en un número infinito de totalidades en las que las dimensiones económica, política y cultural están inextricablemente entrelazadas. Por ejemplo, la ideología cultural del consumismo es tan cultural (se refiere a símbolos, valores o modos de vida) como económica (no habría consumismo sin la posibilidad de la producción y el consumo masivos) y política (la cantidad, la calidad y la distribución social del consumo masivo es un conflicto político central en cualquiera de los estados-nación de hoy, y el consumismo es considerado un importante ingrediente de la "nueva política cultural" de conformidad política y abstencionismo electoral). Ante la falta de mejores conceptos, podemos continuar acudiendo a los antiguos, siempre que tengamos en mente que no corresponden ya a entidades reales que existen allá afuera; son, más bien, diferentes perspectivas sobre los mismos fenómenos, construidas socialmente por actores que aglutinan sus experiencias sociales alrededor de diferentes lecturas arquetípicas de nuestro tiempo.

La coexistencia de las interpretaciones paradigmática y subparadigmática es quizá el rasgo más característico de nuestro tiempo. Enriquece nuestra época con una nueva y más amplia apertura epistemológica y social, una medida del caos que mide tanto peligros incontrolables como emancipaciones insospechadas. Para el tiempo presente, que es el comienzo de una transición paradigmática en las formas de sociabilidad, tales apertura y caos son aún intersticiales y marginales y coexisten con un sentido de clausura global, bloqueo e incluso catástrofe. Sin embargo, a pesar de su marginalidad e inters-

ticialidad, desafían arraigados determinismos epistemológicos y sociales. Algunas de las características del proceso de transnacionalización, aunque están conectadas con cambios de los regímenes de acumulación, no son reducibles a ellos; por el contrario, representan lógicas de acción colectivas antitéticas frente a la lógica capitalista. La coexistencia de los modos paradigmático y subparadigmático de evaluación y praxis social se manifiesta en la composición de los rasgos centrales del proceso de globalización. Mientras que algunos rasgos tienen un carácter predominantemente subparadigmático, otros tienen uno predominantemente paradigmático, y lo mismo es cierto para los diferentes rasgos de la transnacionalización jurídica. Antes de concentrarme en ésta, analizaré de manera breve dos de las características de la globalización que, desde mi punto de vista, tienen una incidencia más directa en la transnacionalización del campo jurídico: la naturaleza de la globalización y la base social de la acción transnacional.

2. La naturaleza de la globalización

El proceso de globalización es altamente contradictorio y dispar. Tiene lugar a través de un proceso dialéctico en apariencia, en el que se dan nuevas formas de globalización junto a formas de localización nuevas o renovadas. En verdad, a medida que la interdependencia e interacción globales se intensifican, las relaciones sociales en general parecen volverse crecientemente desterritorializadas, abriendo el camino hacia nuevos *derechos a opciones* y cruzando fronteras que hasta hace poco estaban custodiadas por las aduanas, el nacionalismo, el lenguaje y la ideología, y a menudo por todos ellos al tiempo. Pero, por otra parte y en aparente contradicción con esta tendencia, están surgiendo nuevas identidades regionales, nacionales y locales, construidas alrededor de una nueva relevancia de los *derechos a las raíces*. Estos localismos, nuevos y viejos a la vez, son adoptados con frecuencia por grupos translocalizados de personas, tan diversos como los fundamentalistas islámicos en París o Londres, los trabajadores migrantes turcos en Alemania y los latinoamericanos en los Estados Unidos. Por lo tanto, no pueden ser rastreados hasta un específico *genius loci* o sentido de lugar; están, sin embargo, siempre basados en

la idea de territorio, sea éste imaginado o simbólico, real o hiperreal. Esta reterritorialización ocurre usualmente en un nivel infraestatal, pero también puede ocurrir en un nivel supraestatal. Un buen ejemplo de esto último es la Unión Europea, que está en proceso de desterritorializar las relaciones sociales en el nivel estatal sólo para reterritorializarlas en el nivel supraestatal (la Unión Europea es un territorio fortificado frente al mundo exterior).

El proceso de globalización es, por tanto, selectivo, dispar y cargado de tensiones y contradicciones. Pero no es anárquico. Reproduce la jerarquía del sistema mundial y las asimetrías entre las sociedades centrales, periféricas y semiperiféricas. No existe, entonces, un globalismo genuino. Bajo las condiciones del sistema mundial moderno, el globalismo es la globalización exitosa de un localismo dado. Esta es mi definición de globalización: es un proceso a través del cual una determinada condición o entidad local amplía su ámbito a todo el globo y, al hacerlo, adquiere la capacidad de designar como locales las condiciones o entidades rivales. Una vez que un proceso de globalización es identificado, su significado y explicación plenos no pueden ser obtenidos sin considerar procesos adyacentes de relocalización que ocurren en conjunción y entrelazados con él. Por ejemplo, la lengua inglesa, como *lingua franca*, al globalizarse localizó una lengua rival, la francesa, que tenía también pretensiones de convertirse en lengua global, pretensiones que a la postre fracasaron. Otro ejemplo: la globalización del sistema de estrellas de Hollywood puede implicar la localización étnica del sistema de estrellas de la India producido por la alguna vez poderosa industria fílmica de ese país. Una de las transformaciones asociadas más comúnmente con la globalización es la compresión espacio-temporal, esto es, el proceso social mediante el cual los acontecimientos se aceleran y se extienden alrededor del mundo. Aunque en apariencia monolítico, este proceso combina situaciones y condiciones muy diferenciadas, y por esa razón no puede ser analizado con independencia de las relaciones de poder que explican las diferentes formas de movilidad espacial y temporal. De un lado se encuentra la clase capitalista transnacional, que en realidad controla la compresión espacio-temporal y es capaz de utilizarla para su beneficio. Del otro lado, las clases y grupos subordinados, tales como los trabajadores migrantes o refugiados, se

están moviendo físicamente de manera intensa, pero no controlan en absoluto la compresión espacio-temporal. Los campesinos de Bolivia, Perú y Colombia contribuyen en forma decisiva, cultivando coca, a la cultura mundial de la droga, pero permanecen tan "localizados" como siempre, al igual que los residentes de las *favelas* de Río, que permanecen prisioneros de la vida de los asentamientos de invasión mientras que sus canciones y danzas hacen parte de una cultura musical globalizada.

Con el fin de explicar estas asimetrías, distingo cuatro formas de globalización. Ellas pueden aplicarse a fenómenos diferentes, pero también pueden ser dos dimensiones diversas de los mismos fenómenos. Llamaré a la primera *localismo globalizado*. Consiste en el proceso por el cual un fenómeno local dado es globalizado con éxito, ya se trate de la operación mundial de las ETN, de la transformación de la lengua inglesa en *lingua franca*, de la globalización de la comida rápida o la música popular norteamericanas, o de la adopción mundial de las leyes de propiedad intelectual norteamericanas sobre *software* para computadores. Llamaré la segunda forma de globalización *globalismo localizado*. Consiste en el impacto específico de las prácticas e imperativos transnacionales en las condiciones locales, que son así desestructuradas y reestructuradas con el fin de responder a dichos imperativos. Tales globalismos localizados incluyen: enclaves de libre comercio; deforestación y deterioro masivo de los recursos naturales para pagar la deuda externa; uso turístico de los tesoros históricos, los lugares o ceremonias religiosas, las artes y artesanías, la vida salvaje; *dumping* ecológico; conversión de la agricultura de subsistencia en agricultura orientada a la exportación, como parte del "ajuste estructural"; etnización del lugar de trabajo. En este contexto, la división internacional del globalismo asume el siguiente patrón: los países centrales se especializan en los localismos globalizados, mientras que a los países periféricos les es impuesta la alternativa de los globalismos localizados. El sistema mundial y, más específicamente, lo que en él es designado como globalización, es una red de globalismos localizados y localismos globalizados. La dinámica de esta red y los conflictos estructurales que crea, expresa y reconstruye (conflictos de clase, de género, nacionales, étnicos, religiosos y generacionales), pueden ser adecuadamente captados por

los análisis subparadigmáticos de las jerarquías de producción y reproducción social a escala mundial. Desde una perspectiva fenomenológica, las relaciones sociales constituidas por localismos globalizados y globalismos localizados se tienden a reproducir en prácticas adaptativas y a ser transmitidas discursivamente en audiencias adaptativas dominadas por argumentos subparadigmáticos.

Sin embargo, la intensificación de las interacciones globales implica otros dos procesos que no son caracterizados en forma adecuada como localismos globalizados o globalismos localizados y que, en contraste con éstos, invitan a una lectura paradigmática de las actuales transformaciones mundiales. Llamaré al primero *cosmopolitismo*. La jerarquía del sistema mundial y las relaciones de poder e interdependencias que éste implica se desenvuelven en formas complejas. Las formas de dominación prevalentes no excluyen la posibilidad de que los estados-nación subordinados, las regiones, las clases o grupos sociales y sus aliados, se organicen transnacionalmente en defensa de intereses percibidos como comunes y usen en su provecho las posibilidades para la interacción transnacional creadas por el sistema mundial. Tal organización está destinada a contrarrestar los efectos dañinos de las formas hegemónicas de globalización y se desarrolla a partir de la conciencia de las nuevas oportunidades de creatividad y solidaridad transnacionales, creadas por la intensificación de las interacciones globales. Las actividades cosmopolitas incluyen, entre otros, los diálogos y las organizaciones Sur-Sur; las organizaciones laborales mundiales (la Federación Mundial de Sindicatos y la Confederación Internacional de Sindicatos de Libre Comercio); la filantropía transnacional Norte-Sur; las redes internacionales de servicios jurídicos alternativos; las organizaciones de derechos humanos; las ONG con agendas transformativas; los movimientos literarios y artísticos en la periferia del sistema mundial que buscan valores culturales alternativos, no imperialistas, etc.

El uso del término "cosmopolitismo" para describir prácticas y discursos contrahegemónicos puede parecer inadecuado a la luz de su origen modernista, descrito de manera tan elocuente por Toulmin⁵⁷, como también a la luz de su uso común en la descripción de

57. Toulmin, 1990.

prácticas que he considerado localismos globalizados o como globalismos localizados (para no mencionar su utilización en la descripción de las operaciones mundiales de la ETN, como lo muestra el significativo término "*cosmocorp*"⁵⁸). Lo uso, sin embargo, por varias razones. Primero, quiero señalar que, contrariamente al credo modernista (en especial en su momento de *fin de siècle*), el cosmopolitismo es posible sólo de manera intersticial, en los márgenes del sistema capitalista mundial, como práctica y discurso contrahegemónicos. En segundo lugar, el cosmopolitismo es alcanzado por coaliciones progresistas entre clases o grupos oprimidos y otras clases que se asocian con ellos o que actúan en su nombre o en su interés. En este sentido, el cosmopolitismo puede ser una resonancia de la creencia de Marx en la universalidad de quienes, bajo el capitalismo, lo único que tienen por perder son sus cadenas. No desprecio esa resonancia; sin embargo, distinguiría el cosmopolitismo, tal como lo utilizo, del universalismo de la clase trabajadora encadenada de Marx porque, entre otras razones, la situación descrita por Marx es bastante diferente de la que estamos viviendo hoy. Las clases dominadas de nuestro mundo parecen encajar en dos categorías, ninguna de ellas reducible a la clase que tiene sólo sus cadenas por perder. De un lado, sectores considerables de las clases trabajadoras tienen más por perder que sus cadenas, aun cuando ese "más" no sea mucho, o sea más simbólico que material. De otro lado, grandes poblaciones alrededor del mundo ni siquiera tienen cadenas, es decir, no son ni siquiera lo suficientemente fuertes o "útiles" para ser explotables en forma directa por el capital y, como consecuencia, la eventual ocurrencia de tal explotación sonaría para ellas como una liberación.

En su enorme variedad, las coaliciones cosmopolitas pretenden luchar por la verdadera liberación de estos dos estratos de clases oprimidas, como también de aquellos estratos que podrían eventualmente encajar en el molde de Marx. Otra diferencia, tal vez más importante, entre mi concepción de cosmopolitismo y la universalidad de los oprimidos de Marx, es que las coaliciones cosmopolitas

58. Abreviatura de *cosmocorporation*, término que puede ser traducido como "cosmosociedad", siempre que se le dé a "sociedad" el significado que tiene en derecho comercial (esto es, una persona jurídica dedicada a actividades mercantiles) (N. del T.)

progresistas no tienen una base esencialista de clase. Pueden más bien ser variopintas en su composición de clases y estar formadas a lo largo de líneas que no corresponden a clases, tales como la etnia, el género o la nacionalidad. En parte por esta razón, el carácter progresista de las coaliciones cosmopolitas no puede nunca darse por descontado. Es, más bien, intrínsecamente inestable y problemático y puede ser sostenido sólo mediante una permanente autorreflexión. Por último, de manera opuesta a la concepción de Marx, el cosmopolitismo no hace un llamado a la uniformidad y al derrumbe de las diferencias, las autonomías y las identidades locales. El cosmopolitismo no es nada más que el establecimiento de una red de luchas locales progresistas, con el fin de maximizar su potencial emancipador *in locu* a través de conexiones translocales/locales.

El otro proceso que no puede ser adecuadamente descrito como localismo globalizado o como globalismo localizado es el surgimiento de problemas que, por su naturaleza, son tan globales como el globo mismo y que yo llamaría, tomando con libertad la expresión del derecho internacional, la *herencia común de la humanidad*. Antes dije que no hay globalismo genuino. Esto, por supuesto, no se aplica a asuntos que tienen sentido sólo si se refieren al globo en su integridad: la posibilidad de permanencia de la vida humana en la Tierra, por ejemplo, o cuestiones ambientales como la protección de la capa de ozono, la Antártida, los océanos y quizá también la Amazonia. Debido a que las armas nucleares ciernen una amenaza indiscriminada y global contra la supervivencia de la vida humana y no humana sobre la Tierra, se puede considerar que la lucha contra la proliferación del armamento de destrucción masiva es promovida en nombre de la herencia común de la humanidad. Al igual incluiría en esta categoría la exploración del espacio exterior, la Luna y otros planetas, ya que también considero las interacciones de éstos con la Tierra como una herencia común de la humanidad.

La preocupación por el cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad ha tenido un gran desarrollo en las últimas décadas; sin embargo, como veremos más adelante, también ha provocado poderosas resistencias. La herencia común de la humanidad, en particular, que se originó en el derecho internacional público, ha sufrido el ataque continuo de los países hegemónicos, en especial de

los Estados Unidos. Los conflictos, resistencias, luchas y coaliciones que se aglutinan alrededor del cosmopolitismo y de la herencia común de la humanidad muestran que estas dos formas de globalización son escenarios en los que las prácticas y audiencias adaptativas colisionan con las prácticas y audiencias transformativas, en las que las lecturas subparadigmáticas de los problemas involucrados chocan con las lecturas paradigmáticas alternativas, y en las que los horizontes de expectativas negativos y positivos varían con amplitud. Mientras que, para algunos, los problemas que requieren una respuesta proveniente del cosmopolitismo o de la herencia común de la humanidad pueden ser tratados adecuadamente con medidas factibles de corto o mediano alcance -aunque exista una gran resistencia al interior del orden capitalista mundial actual-, para otros, por el contrario, tales problemas son rasgos constitutivos del (des)orden del mundo capitalista y, en consecuencia, irresolubles en tanto este orden permanezca en su lugar. Por esta razón, el cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad, aunque están obviamente conectados con el proceso del localismo globalizado y el globalismo localizado, no son reducibles a éstos. Crean, más bien, el espacio para prácticas sociales que trascienden las jerarquías establecidas por los globalismos asimétricos y para discursos emancipadores creíbles, más allá de los confines del razonamiento y la razonabilidad capitalistas.

3. La base social de la acción transnacional

La intensidad y la amplia gama de los procesos de globalización han desembocado en el declive de formas de acción colectiva nacionales o subnacionales que hasta ahora eran consideradas muy importantes y efectivas, tales como el movimiento obrero. Además, han emergido del proceso de globalización nuevas formas de acción colectiva a nivel local, nacional, internacional y transnacional. Algunas de esas formas no son nuevas en sí mismas, pero han ganado una fuerza, un alcance o una eficacia nuevos. Entre el declive de las viejas formas de acción colectiva y el surgimiento de otras nuevas, se encuentra el tema de la acción transnacional. En las secciones precedentes he hecho algunas referencias a cambios en las estructuras y las estrategias de clase que ocurren de la mano de la globalización. Tradicional-

mente, los análisis de clase han tomado el territorio nacional como unidad de análisis privilegiada, si no "natural". La única excepción fue la teoría del sistema mundial, de acuerdo con la cual tanto la burguesía como el proletariado fueron constituidos por una única división transnacional del trabajo. De acuerdo con ella, el papel de los estados en el sistema interestatal y el desarrollo dispar del sistema mundial explicaban el surgimiento y la relevancia política de las luchas de clase nacionales, pero la comprensión plena de éstas no sería posible sin la consideración de la dinámica del sistema mundial como un todo.

En las últimas dos décadas, y sobre todo debido a la globalización de los sistemas de producción, la existencia de una clase capitalista mundial *in sich* (en sí) ha sido ampliamente aceptada, y la pregunta se ha convertido a su vez en si esta clase se ha vuelto una clase *für sich* (para sí). A través de su forma institucional privilegiada, las ETN, la burguesía empresarial transnacional que mencioné antes se ha convertido en el principal actor de la globalización de la economía. De hecho, la acción transnacional de esta clase no tiene lugar simplemente mediante su forma institucional, la ETN, sino más bien a través de una red de instituciones aglutinadas alrededor de las ETN. Entre tales instituciones sobresalen, aunque por diferentes razones, las instituciones financieras internacionales como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, así como las grandes oficinas norteamericanas de abogados.

Pero la cuestión de la acción transnacional no puede ser reducida a la burguesía transnacional. El capital mundial no existe sin el trabajo mundial. Como es bien conocido, el llamado de Marx por la conformación de una clase mundial trabajadora *für sich* ha encontrado poco eco: por el contrario, el capital ha sido mucho más exitoso que el trabajo asalariado en la unión de sus fuerzas a escala global. En nuestro siglo y particularmente en países centrales, las organizaciones de la clase trabajadora se han vuelto cada vez más dependientes del Estado-nación, y sus condiciones institucionales, sus luchas y su cultura proletaria han tomado el territorio nacional como su unidad de referencia y su universo simbólico. En consecuencia, la fortaleza relativa de estas organizaciones en los países centrales ha sido de poca utilidad en la promoción de la transnacionalización de la

militancia sindical. Las organizaciones obreras de los países de la Unión Europea ilustran esta afirmación de manera impactante. Hasta ahora, no han sido capaces de generar, colectivamente y al nivel de la Unión, la misma fuerza organizativa y la capacidad de movilización que cada una de ellas tiene en su propio espacio nacional. Sin embargo, la transnacionalización de las organizaciones y las movilizaciones obreras tiene alguna tradición, a pesar de todas las dificultades. Así como las organizaciones obreras son parte de la globalización cosmopolita que ya mencioné, también lo es la cooperación de diferentes sindicatos nacionales en las negociaciones con las mismas ETN que operan en sus respectivos países y en las huelgas contra éstas. Además, el concepto de la "relación salarial global", aunque problemático, puede apuntar a una realidad futura que ya está apareciendo en los acuerdos transnacionales regionales, como la Unión Europea y el NAFTA.

A la luz de la amplia perspectiva de la globalización que he estado proponiendo en este libro, se hace evidente que el tema de la acción transnacional no puede ser reducido a los actores sociales reunidos alrededor de las relaciones capital-trabajo. En las últimas dos décadas han surgido alrededor del mundo nuevas formas de acción social transformativa. Me refiero a movimientos populares o a nuevos movimientos sociales con novedosos programas políticos o ideológicos -programas que en algunas ocasiones son llamados "pos-materialistas", tales como la ecología, la paz, el antirracismo, el antisexismo-, o a movimientos presentes sobre todo en países periféricos, con viejos programas "materialistas", relacionados con la supervivencia económica, la vivienda, la tierra, la seguridad social y la educación. En cualquiera de los dos casos, se adoptan formas de organización y movilización muy diferentes a las típicas del movimiento obrero (sindicatos y partidos políticos). Estos movimientos han venido haciendo énfasis en el poder democrático (derechos humanos, derechos colectivos o de grupo, democracia participativa), la autonomía institucional y la igualdad, la identidad cultural, la expansión de la libertad contra el autoritarismo estatal o la dominación cultural masiva.

La mayoría de estos movimientos ha tenido una base local, pero ha desarrollado lazos transnacionales de índole diversa con movi-

mientos en otras partes del mundo. De hecho, constituyen la columna vertebral de la acción transnacional relacionada con las preocupaciones por el cosmopolitismo y por la herencia común de la humanidad. Esta acción transnacional ha sido adelantada por una forma institucional privilegiada que, aunque no es nueva, ha asumido en las últimas dos décadas una prominencia sin precedentes: las organizaciones no gubernamentales (ONG) y, en particular, las ONG transnacionales. Bajo el nombre de ONG se hace alusión a instituciones de la más variada naturaleza y perspectiva política e ideológica, algunas de ellas "no gubernamentales" sólo nominalmente; son descritas en general como organizaciones privadas voluntarias o sin ánimo de lucro, surgidas de movimientos sociales o conectadas con ellos en forma más o menos directa. Clark distingue seis tipos de ONG: (1) agencias de socorro y bienestar; (2) organizaciones de innovación técnica; (3) contratistas de servicios públicos; (4) agencias de desarrollo popular; (5) organizaciones de base de desarrollo; y (6) grupos y redes de abogacía⁵⁹. Concentrándose en las conexiones de las ONG con los movimientos sociales y con los electorados sociales, Miller distingue entre *asociaciones democráticas*, *de afiliación voluntaria*, por una parte, y *agencias sociales* y *organizaciones de interés público*, por la otra⁶⁰.

En vista de mi preocupación por la acción transnacional, me concentraré en las ONG transnacionales. Las ONG transnacionales pueden desarrollarse a partir de redes transnacionales más o menos formales entre ONG locales, o pueden ser creadas originalmente con un alcance transnacional, con el propósito de colaborar con las ONG locales y con otros movimientos y organizaciones sociales en diferentes partes del mundo (proporcionando asesoría técnica o jurídica a movimientos sociales populares, representando movimientos sociales en foros internacionales, forjando lazos laterales entre movimientos sociales y presentado experticios ante entidades internacionales). Las ONG transnacionales han crecido en forma considerable durante la última década. En 1981 había alrededor de 1.700 ONG orientadas hacia el desarrollo en los países de la OCDE; en 1990 había más de 2.500. El World Resource Institute recoge información sobre cerca de

59. Clark, 1990.

60. Miller, 1992, p. 54.

450 ONG dedicadas a temas ambientales, y cerca de 3.300 organizaciones están suscritas a su boletín de noticias (el *NGO-Networker*). El número de participantes y la variedad de temas abordados en el foro global de las ONG, durante la Conferencia sobre el Medio Ambiente de las Organización de las Naciones Unidas (la Cumbre de la Tierra), en Río de Janeiro en junio de 1992, son una demostración elocuente del dinamismo transnacional de las ONG. Una simple enumeración de los tratados alternativos elaborados por éstas muestra cómo están surgiendo como una audiencia transformativa global que tiene a su cargo los programas del cosmopolitismo y de la herencia común de la humanidad: tratado sobre modelos económicos alternativos; compromiso ciudadano con la biodiversidad; tratado sobre los "cerrados"; tratado de las ONG sobre el cambio climático; tratado sobre la comunicación; las redes y medios informativos; tratado sobre el consumo y el estilo de vida; tratado de las ONG sobre la deuda; Carta de la Tierra; foro global de 1992; tratado de las ONG sobre la energía; tratado sobre la educación ambiental para sociedades sostenibles y la responsabilidad global; tratado sobre las zonas de pesca; tratado de las ONG sobre la seguridad alimenticia; tratado sobre el agua potable; tratado marco de Río de Janeiro sobre la toma de decisiones de las ONG; tratado de las ONG sobre el militarismo, el medio ambiente y el desarrollo; tratado sobre cooperación y préstamo de recursos de las ONG; tratado sobre el pueblo de las Américas; tratado sobre la población, el medio ambiente y el desarrollo; tratado contra el racismo; tratado de las ONG sobre agricultura sostenible; tratado sobre banca tecnológica; tratado de las ONG sobre las empresas transnacionales (ETN); regulación democrática de la conducta de las ETN; tratado alternativo sobre el comercio y el desarrollo sostenible; tratado sobre la urbanización; tratado sobre el desperdicio⁶¹.

La prominencia creciente de las ONG transnacionales ha dado lugar a investigaciones tanto sobre sus causas como sobre el rumbo que tomará. La nueva relevancia de las ONG de abogacía transnacional está conectada con tendencias recientes en el sistema mundial, en particular con el colapso de los regímenes comunistas, el agotamiento

61. Tratados Alternativos de la Conferencia sobre el Medio Ambiente de la Organización de las Naciones Unidas, 1992.

de los modelos de desarrollo de las economías dirigidas, la ideología antiestatal asociada con la política económica neoliberal, la política cultural del neocomunitarismo y los nuevos sistemas de comunicación e información⁶². Una de las consecuencias del crecimiento dramático de las ONG es su enorme heterogeneidad. No todas las ONG transnacionales son progresistas, transformativas y orientadas hacia el cambio paradigmático. Algunas de ellas son conservadoras, adaptativas y orientadas hacia el cambio subparadigmático y, ciertamente, se ven ellas mismas (y son vistas y usadas por las agencias internacionales) como alternativas neoliberales frente al Estado. Las relaciones entre las ONG transnacionales, de un lado, y las ONG y los movimientos sociales locales, del otro, se han vuelto también problemáticas. Por ejemplo, un informe reciente elaborado por una ONG africana regional, la Organización para la Investigación Energética de Zimbabwe, en el que se evalúa la importancia de las ONG regionales en el proceso de desarrollo, suscita en este sentido algunos problemas importantes. Se afirma que la aceptación incuestionable de las ONG como la panacea del desarrollo rural debe ser revisada; que las ONG tienen poca influencia en el diseño de las políticas de desarrollo; que la dependencia de las ONG en relación con agencias donantes internacionales ha desembocado en una crisis de identidad: han estado enfrentando el dilema de escoger entre tener relaciones cómodas con los donantes, por una parte, y aumentar la contribución nativa y la participación en el desarrollo, por la otra. El informe concluye que el papel de las ONG como agentes de cambio desde la base ha sido sobreestimado y algunas veces asumido de manera romántica⁶³.

Las ONG transnacionales se han convertido, por tanto, en un terreno de confrontación. Pero la confrontación muestra también lo exitoso que ha sido el intento de crear una acción transnacional alternativa frente a las ETN y sus instituciones de soporte. Sin llevar

62. Hunter y Trubek, 1992. Una bibliografía sobre las ONG de abogacía transnacional se encuentra en Hunter, 1992. Véase también Elkins, 1992; Slater, 1991; Boulding, 1991; Korten, 1990; Alger, 1990; Chekki, 1988; Drabek, 1987; Berg, 1987.

63. Moyo y Katerere, 1991. Véase también Shaw, 1990; Barrow, 1985. Partiendo de ejemplos de Kenia y Zimbabwe, Bratton, 1989, analiza las estrategias utilizadas por los gobiernos para ejercer control sobre las ONG, así como las estrategias utilizadas por las ONG para defender su autonomía.

demasiado lejos simetrías riesgosas, se puede decir que hay alguna evidencia de que las ONG transnacionales representan para los programas del cosmopolitismo y la herencia común de la humanidad lo que las ETN representan para los programas del globalismo localizado y del localismo globalizado. En consecuencia, no es sorprendente que uno de los tratados alternativos fruto del Foro Global de las ONG en Río de Janeiro en 1992, el tratado sobre la regulación democrática de las ETN, represente una confrontación directa entre dos modelos alternativos de desarrollo global, apoyados por dos instituciones transnacionales alternativas.